LA MAYOR PIEDAD DE LEOPOLDO EL GRANDE,

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

SU AUTOR

DON GAZPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Leopoldo, Emperador de Alemania.
Margarita de Austria, su esposa.
Eleonora, hermana de Leopoldo.
Cárlos de Lorena, Príncipe de la Sangre, amante de
Ulrica, hermana de
El Conde de Nadasti, enemigo de Cárlos, y confidente de
El Conde de Zrin, y de
El Marqués de Franchipan.
El Conde Monteculi, amigo de Cárlos.
Monseur de Gramonville, Embaxador de Francia.
Abenazar, Embaxador de Turquía.
El Duque de Alburquerque, Mayordomo de Margarita.
La Condesa de Eril, Camarera de Margarita.
Isabela, Dama de Eleonora.
Roberto, Criado de Nadasti.
Un Pintor, *un Armero*, *un Platero y un Escritor.*
Soldados Húngaros, *Alemánes*, *Españoles*, *Damas y pueblo de acompañam.*

La Scena es en Viena y sus cercanías en el año de 1666.

ACTO PRIMERO.

La Scena es al amanecer, representando los bastidores un bosque espeso: al frente un montecillo escabroso y en él un castillo con puerta; al pié del monte alguna maleza, y entre ella una gruta. Sale del castillo observando con temor la Scena Nadasti con gaban de villano baxando con estos versos.

Nad. Temprano es: nadie en todo
el espacioso distrito
que desde aquí se descubre
mis pasos nota: atrevido
corazon, en vano quiéres
representarme el peligro
de esta accion. Asegurarme
quiero otra vez: ah delito,
qué cobarde eres! las hojas
que el viento mueve testigos
habladores me parecen
de mi alevoso designio.

Reconoce segunda vez la scena.

Ninguno se vé: ambicion,
Se llega á la gruta del pié del monte, y sale de ella Zrin con igual disfráz receloso.
tuyo es mi espíritu: amigo,
salgan ya de ese sepulcro
horroroso donde vivos
se enterraron tus rencores:
salgan y empañen tus mismos
alientos la luz del dia.
Zrin. Si tú les das el auxîlio
de tu poder y tu astucia,
no lo dudo. El mas propicio
momento del triunfo nuestro
es este en que sumergidos
Leopoldo y sus principales
brazos en los regocijos
de esta union están; y así
fenezca este dia mismo
su poder, y::- *Nad.* Su poder?
y aun su aliento. No, no, amigo,
te estremezcas, que á gran daño

grande remedio : el delito
es atroz; pero si niega
el Emperador su oido
á nuestra queja, verá
todo el Imperio el festivo-
dia de hoy en dia negro
de lágrimas convertido:
ya sabes que Margarita
su esposa llegó ayer mismo
á mi Quinta, y que Leopoldo,
amante idólatra fino
de su hermosura, ha resuelto
pasar á verla, escondido
ó disfrazado entre algunos
caballeros distinguidos
que á felicitarla envia
en su nombre. *Zrin.* Así lo dixo
el Marques.

Nad. Sabe pues que
con su acuerdo he prevenido
en aquesa fortaleza,
que es del patrimonio mio,
las mas alentadas tropas
que siguen nuestro partido
disfrazadas: estas hoy
por todo aqueste distrito
emboscadas con nosotros
aguardarán el propicio
instante en que por aquí
(pues es el mejor camino
para Potandorf) pase hoy
el Emperador, seguido
de una muy pequeña escolta,
y arrojados de improviso
sobre ella, asegurar
la Real Persona atrevidos,
y hacer que venga por fuerza
á otorgar los cargos dignos
que pretendemos, ó dar
con su muerte, á los designios
de los tres, un fin dichoso:
para esto te dí el aviso
de que con ese disfraz
vinieras hácia este sitio
al amanecer, y pues
nuestra intencion has sabido,
á nada te opongas. *Zrin* Veo
el evidente peligro
de la accion; pero pues tanto
os importa el conseguirlo,
Nadasti, á emprenderlo. Vuestros
son mi poder y mi brio;
dineros, autoridad
y tropas á vuestro arbitrio
ofrecí. El Príncipe joven
Ragozi, mi yerno, unido
á nosotros con sus fuerzas
viene con todo sigilo
hácia Viena, con que::-

Nad. Aguarda que hácia este sitio
viene un hombre, y no conviene
que nos vea: aquí escondidos
aguardaremos que parta,
y proseguirás el hilo
de tu discurso. *Zrin.* Bien dices.

Se retiran á la gruta.

Sale Franch. Mucho sentiré, odio mio,
que se frustre nuestra idea
por llegar tarde; al castillo
subo para que Nadasti
se aproveche del aviso.

Vá á subir y salen los dos.

Nad. El es, llega; Franchipan.

Marq. Nadasti, Zrin, amigos.

Zrin. Qué ha sucedido, qué traes?

Marq. El tiempo urge: hácia este sitio
llegará el Emperador
dentro de un hora, asistido
de quatro ó seis caballeros
solamente: prevenidos
estad; y pues yo no puedo
por mi cargo hoy asistiros,
haced los dos porque quede
nuestro intento conseguido.

Nad. Oye. *Zrin.* Escucha.

Marq. Detenerme
no puedo: haced lo que os digo,
y á Dios, que si me echan ménos
malogro el proyecto mio. *vas.*

Nad. Pues, Zrin, aprovechemos
instantes: en este sitio
espera un momento: odio,
cerca la victoria miro. *sube al castillo.*

Zrin. Qué joven tan arrestado,
tan valiente y prevenido
es Nadasti! Mas qué mucho
si tiene todo el dominio
de su corazon el odio
y la ambicion: el peligro

Sale del castillo Zrin y compañeros de villanos.

es tal::- pero si es mayor
el interés á que aspiro,
qué me acobarda? ya aquí
desciende: nadie hay.

Acaban de baxar á la escena Nadasti y los suyos.

Nad. Amigos,

llegó el dia en que mostreís
el imperio, el rencor vivo
y justo que profesais
á su dueño. Ya instruidos
estais por mí de lo que
á cargo de vuestro brio
y mi osadia ha quedado:
cumplid con él y conmigo
fuertes Húngaros, que yo
os daré el premio debido.
Zrin. Caballos en esa vega
se oyen.
Nad. Pues estos propicios
instantes aprovechemos,
Zrin: parte tú al proviso,
y ocúltate en ese lado
con unos, mientras conmigo
están los demas en este.
Pónense las mascarillas Nadasti y Zrin.
Zrin. Pues venid sin hacer ruido.
Nad. Cuenta, y á la seña mia
haced lo que os he advertido,
pues veis que en ello consiste
el logro de mis designios.
Se ocultan unos villanos á la izquierda con Nadasti, y otros á la derecha con Zrin.
Salen Cárlos y el Conde.
Cárl. Tienes razon. Ya el Nadasti
disimular no ha podido
mas tiempo la ambicion suya,
y con el Zrin unido
altera secretamente
los apartados dominios
de la Croacia. *Cond.* Pues yo
daria de todo aviso
al Emperador al punto.
Cárl. Ah! No puede permitirlo
mi amor: á su hermana adoro
ciegamente, y su delito
y su afrenta llegarian
á mí tambien, si advertido
y prudente no aspirara
con blandura á corregirlo.
Nad. Ni oigo lo que hablan, ni alcanzo
á ver quién son: sus vestidos
costosos::- Ah si uno de ellos
(pues disfrazado es preciso
que venga) fuera Leopoldo!
Zrin. Cómo estará tan remiso.
Cond. En vano, Príncipe, crees
conseguirlo de él: he visto
su teson en mil materias,
su ambicion he conocido,
y sus ideas penetro.
Cárl. Harto, Conde, mi cariño
lo siente, mas si no cede
este dia como amigo
á mis consejos, por mas
que llegue amor á sentirlo,
mañana será forzoso
tratarle como enemigo.
Nad. Pues ellos están de espacio,
y para ser conocidos
no vuelven el rostro, ántes
que llegue gente imagino
lograr el lance. *Cond.* Vamos pues,
y tomemos al proviso
segunda vez los caballos,
cumpliendo el órden preciso
del Cesar. *Cárl.* Vamos.
Nad. Ahora
es buena ocasion, amigos:
matadles sino se entregan.
Cárlos y el Conde van á partir por la derecha, Nadasti y Zrin salen con pistola en mano, y los Villanos con espada desnuda de donde estaban; cogénios enmedio: Cárlos y el Conde quedan sorprendidos al verse amenazados por Zrin y Nadasti.
Cárl. Qué es esto? *Zrin.* Como atrevido
te muevas la ira de un rayo
hácia tu pecho dirijo. *al Cond.*
Nad. Tente, ó morirás. *á Cárl.*
Cond. Cordura,
qué haré?
Cárl. Pues dieron indicios
de lo que son, de este modo
contenerlos imagino.
Nad. Me engañé: Lorena es
y Monteculi. *Cárl.* Amigos,
si la indigencia os obliga
á unos hechos tan indignos
y vergonzosos, aquí
teneis en este bolsillo
algun dinero, con él
y estas joyas de excesivo
valor podreis redimirla
gozosos; pero os aviso
que vuestra infame codicia
templeis en lo sucesivo,
porque de no, podrá ser
que quien en aqueste sitio
redime vuestra miseria
generoso y compasivo,
os castigue hoy en Viena
con un dogal ó cuchillo.
Nad. Soberbio jóven, no es gente

que hace infame desperdicio
de su valor por el corto
interes que has ofrecido;
á mas aspiran, y puesto
que nos dicen los indicios
que sois hombres principales,
y del Cesar conocidos,
si es quo deseais vivir
un instante mas decidnos
si el Cesar ha de seguir
hoy este propio camino
para ir á la Quinta.
Cond. Dudas,
qué escucho! *Cárl.* Recelos mios
de espacio. *Zrin.* En vano aspirais
á burlar nuestro designio
cautelosos, pues habeis
de ser hoy vosotros mismos
de la verdad fiadores,
y así::- *Cárl.* Basta, que me irrito
mas quando os hallo alevosos,
que quando os creí bandidos,
salteadores de los muchos
que habitan este distrito.
Cómo villano, si crees *á Nad.*
que ámbos somos, como has dicho,
caballeros principales
en Alemania, has creido
que haremos al vil temor
un horrible sacrificio
á nuestra lealtad? He, basta:
una y muchas veces digo,
que tanto por este agravio,
como por ver el indigno
dueño de tales ideas,
(si bien que es infame dixo
ya la mascara que,
puesto que á ser bien nacido
no ocultara á nadie el rostro)
ha de probar hoy mi brio::-
Nad. Tente, ó mira que te mato.
Zrin No te muevas, ò te tiro.
Cárl. Pues mi nobleza me empeña
este instante á descubriros,
qué aguardas? este es el pecho,
dispara, mas como el tiro
no aciertes será tu vida
vil despojo de mi brio.
Cond. Eso mismo te responde
un valor que en los continuos
choques de Marte aprendió
á despreciar los peligros.
Nad. Temerario, eso resuelves?
Zrin. Tal pronuncia tu delirio?
Mont. y Cárl. Sí. *Nad. y Zrin.* Pues muere.
Disparan á un tiempo, Nadasti biere á Cárlos en un brazo, y á Zrin le falta el tiro, Monteculi y Cárlos los embisten y lidian.
Zrin. Pese á mí,
y á tu ventura! *Cárl.* Aunque herido
en un brazo, con el otro,
cobardes, un rayo vibro.
Nad. Matadles.
Monte. Trabajo, infames,
os costará el conseguirlo.
Los retiran por la izquierda: aposento corto, salen Margarita, el Duque, damas y criados de acompañamiento.
Marg. Qué largos para mi amor
son los instantes que vivo
sin ver á mi esposo, Duque!
Duq. De todo ese extremo es digno
el del Cesar, gran Señora,
pues aunque de haberle visto
no tuve el honor jamas,
sus virtudes nos ha dicho
la fama ya, y de su amor
á V. A. testigos
son puros y verdaderos
los raros preparativos
que hace para celebrar
su ventura. *Marg.* Y eso mismo
acrecienta en mi el deseo
de verle, ya que propicios
los Cielos me destinaron
un Emperador tan digno para esposo.
Sale la Cond. Gran Señora,
ya esperan vuestro permiso
para besaros la mano
algunos esclarecidos
Señores que de Viena
en este instante han venido
de parte del Cesar. *Marg.* Duque,
vete luego á conducirlos
Vase el Duque.
á esta estancia. Tú, Condesa,
parte, y tráeme al proviso
algunas preciosas joyas
con que de mí agradecidos
vuelvan. *Cond.* Obedezco. *vase.*
Primero el Duque. Entrad.
Salen de gala el Conde, Cárlos con una vanda en el brazo y Leopoldo, llegan los tres á besarla la mano.
Leop. Proceded como os he dicho *al oido*
ó me enojaré: Ay amor!
Que es tanto mas el peligro

de sus ojos, quanto vá
de lo pintado á lo vivo.
Cárl. Si el Principe de Lorena,
mucho mas que por si mismo,
por ser hoy vuestro vasallo
y enviado del invicto
Leopoldo este honor merece,
que le concedais os pido
besar vuestra mano.
Marg. Alzad. *Cárl.* Qué afable rostro!
Besa la mano, se levanta y llega el Conde.
Cond. Ese mismo,
gran señora, solícita,
quien con igual causa vino
á vuestros pies. *Marg.* A vasallos
que á mi esposo han merecido
tal confianza no debo
negarla yo. Alzad.
Besa la mano, se levanta, y llega Leopoldo.
Cond. No he visto
mayor hermosura. *Leop.* Amor,
no saques hoy mi artificio
á los ojos! La ventura
que los dos han conseguido
hoy, el arrojo disculpa,
gran señora, de pediros
que me honreis con ella á mí,
pues si para conseguirlo
les bastó dar de Leopoldo
el augusto nombre digno,
igual ventura merece
quien mereció igual padrino.
Marg. Tomad.
Le alarga la mano, y Leopoldo la toma sin besarla.
Leop. Amor, yo me abraso!
Qué es esto, corazon mio,
que siendo nieve esta mano
hace de fuego el oficio?
Marg. Qué noto! Soltad.
Leop. Señora
que no me quiteis os pido
el honor que me otorgasteis.
Marg. Cordura, aquesto es preciso!
Gozadle, pues, qué esperais?
Leop. Es que de modo le estimo,
Señora, que atendí mas
á no mirarle perdido
tan presto::- que::- á::-
Marg. Bien está:
estimad que no castigo
vuestra locura. *con disimulo.*
Leop. No pudo
disimular mi cariño.
Marg. Y cómo queda mi esposo?
Leop. Yo que el encargo he traido
de añadir á las que el Cesar
os dirá en aqueste escrito
Le dá una carta.
mil verdades que su amor
siente despues que os ha visto::-
Marg. Leopoldo me ha visto?
Leop. Ah,
qué hablador es el cariño!
Quién duda que su pasion
habrá en su pecho esculpido
la imagen que ya la fama
de vuestras virtudes hizo?
Marg. Tanto quiere el Cesar?
Leop. Tanto,
que solo sus bien nacidos
estremos podrán tal vez
en este dia decirlo,
yo al ménos no me atreviera
á pintaros su cariño
de otro modo que afirmandoos
en su nombre::-
Marg. Qué? decidlo.
Leop. Que solo vos mereceis
lo que ama y siente su fino
corazon. *Marg.* Yo lo agradezco,
pero tened entendido
que sola yo soy capaz
de pagar su amor.
Leop. Hoy mismo
dispone S. M.
que entreis en Viena. Ha visto
quán dificil le es vivir
un instante mas tranquilo
sin veros. *Marg.* El solamente
es dueño de mi alvedrío.
Sale la Condesa con un cofrecito en que habrá algunas joyas.
Y ahora aunque por quien sois
y por el feliz motivo
que os trajo no encuentre premio
equivalente ni digno
que daros, esta sortija,
no tanto por su excesivo
valor, como porque es,
Principe, un sincero indicio
de mi estimacion, tomad.
Cárl. Darán, señora, sus brillos
nuevo lustre á mis lealtades.
Marg. Vuestro pecho esclarecido
honrad vos con esa joya
de mi mano. *al Cond.*

Cond. Nuevo brio
dará á mi cansado brazo
para que en vuestro servicio
y el de mi dueño á ser vuelva
ruina de sus enemigos.
Marg. Este corazon que ofrece
ricamente guarnecido
la mas noble de las piedras
os doy á vos, y os aviso *á Leop.*
que nunca á verme volvais
sin él, pues tengo entendido
que si desde hoy lo haceis vuestro
le miraré como mio.
Leop. En vano mandais, señora,
guardar lo que tanto estimo,
que sin mediar un precepto
tan soberano, os afirmo
que no saldrá de mi pecho
este corazon, pues miro
que debe ocupar el vuestro
el lugar que tuvo el mio.
Marg. Ya es esta mucha osadía.
Duq. Si aqueste Aleman castizo
no está loco, por lo ménos
no muestra tener gran juicio.
Marg. Despejad todos, quedad
solamente vos conmigo. *vanse tod.*
Duq. Qué intentará!
Cárl. Conde, ya
que se descubra es preciso
nuestro Cesar. *vanse.*
Leop. Si me habrá
Margarita conocido.
Marg. Decoro, esto es fuerza!
Leop. Amor,
que descubras mi artificio
sospecho! *Marg.* Ya que valerme
de mi cordura he podido,
y estamos solos, decid,
sabeis quién soy?
Leop. Un prodigio
de hermosura.
Marg. Conoceisme?
la misma fama no os dixo
que soy Margarita de Austria,
hermana del Rey invicto
de España, y feliz consorte
del Augusto Cesar primo
Leopoldo el Grande? Sabeis
que mi corazon altivo,
que mi escrupulosa fama,
y en fin, que el decoro mio,
si el mismo sol se atreviera
hoy á eclipsarle, al sol mismo
bebiera los resplandores,
porque manchaba sus brillos?
Pues cómo vos, insensato,
pues cómo vos, atrevido,
como, temerario y loco,
si quien soy habeis sabido,
no siendo el sol, sino un astro
despreciable del Olimpo
de Alemania, os atreviste
á empañar hoy mi honor limpio
con palabras, con estremos,
que aunque fueran dirigidos
á una dama de las mias
los tuviera yo por hijos
del mayor atrevimiento?
He, moderad desde hoy mismo
vuestra altivez, ó por vida
de Leopoldo (pues la estimo
mas que la mia) que, dando
mis piedades al olvido;
hallen en vos un exemplo
los vasallos atrevidos.
Leop. O quánto su honesto enojo
me llena de regocijo!
Señara, sé que merezco
el mas severo castigo
de vuestra grandeza; pero
por mas que veo el delito
en mi amor, yo ya no basto
un instante á reprimirlo,
y así::-
Marg. Ved que ya se acaba
todo el sufrimiento mio,
y diré á Leopoldo::- *Leop.* Ah!
Señora, tal vez él mismo
me dictó las libertades,
aunque veis que yo las digo,
mirad, pues, si aunque él las sepa
se dará por ofendido.
Marg. He basta, que si él lo manda
yo no debo permitirlo,
sino haceros, pues sois loco,
mas cuerdo con el castigo,
ola?
Salen el Duque, el Conde, Cárlos, Condesa, Damas y Criados.
Todos. Qué mandais, Señora?
Marg. Príncipe, que por motivos
que tengo, y que solamente
al Cesar puedo decirlos,
lleveis preso este Aleman
hasta Viena.
Cond. Que he oido?
Cárl. Fuerte lance! Ved, señora::-

Marg. Cómo vos, estais remiso
en obedecerme? *Cárl.* Yo::-
Si::- *Marg.* Qué dudais?
Cárl. No imagino *ap.*
cómo salir de este empeño,
quando al Cesar he ofrecido
no declarar este engaño.
Marg. No sois vos vasallo mio
como del Cesar?
Cárl. Es cierto.
Marg. Os puedo mandar?
Cárl. Es fixo.
Marg. Pues obedeced.
Cárl. No puedo.
Marg. Por qué?
Cárl. Tampoco el motivo
puedo revelar.
Marg. Mirad
que he de enojarme.
Cárl. Al cuchillo
daré gustoso mi cuello
por mi aparente delito,
mas no puedo obedeceros
si á ser buen vasallo aspiro.
Marg. Ved que ese hombre á un tiempo á mí
y al Soberano ha ofendido.
Cárl. Quando lo crea, perdone
V. M. si digo
que no me atrevo á prenderle,
pero yo, señora, fio
que se presente á Leopoldo
el reo este dia mismo
si vos quereis.
Marg. Basta: yo
por fiadores no admito
vasallos sin fe; haced vos
por dexar obedecido
el órden que dí::- *al Cond.*
Cond. Mirad
que yo no puedo serviros,
porque::-
Leop. Callad, que no sé
como veros he podido
tan viles, sin que yo propio
diera el mas justo castigo
á vuestras inobediencias.
Sabeis que todo el dominio
de Alemania besa humilde
y ufano los pies invictos
de S. M.? Sabeis
que enamorado y rendido
á su hermosura Leopoldo
arrancaria su mismo
corazon, si el corazon
no obedeciera sumiso
las leyes de Margarita?
Sabeis que su brazo invicto
desea hacerse del mundo
dueño absoluto y temido
porque en el mundo no haya
corazon, muro, obelisco,
planta ó piédra que no esté
sujeta al dulce dominio
de su hermosura? Pues cómo
los dos hoy tan atrevidos,
tan necios, tan temerarios
ó tan locos, á sus mismos
ojos, negais la obediencia
á su soberano y digno
precepto? No, no intenteis
disculparos de un delito
tan exêcrable, pues vive
su enojo, que aunque los siglos
mormuren, que os pagué yo
con agravio el beneficio,
he de hacer en este dia
que de los dos ofendido
Leopoldo::- pero mejor
que yo propio ha de decirlo
la experiencia; y vos, señora,
si no es bastante castigo
ahora el ver irritado
vuestro rostro peregrino
contra mí, y quereis que el Cesar
juzgue el crimen cometido
con mas rigor, si es que le hay,
yo en su tribunal me obligo
á entregarme preso, y aun
si de mi culpa testigos
buscais, porque en su presencia
quede mejor convencido,
llevadle mis ojos, que ellos
oirán aun lo que no he dicho.

Al partir Leopoldo sale Nadusti, y se detiene.

Nad. Gran señor, dame tus pies.
Leop. Qué haces?
Marg. Corazon, qué he oido?
Duq. Qué escucho!
Nad. Rencor, finjamos: *ap.*
perdonad si sin permiso
hasta vuestros pies llegué,
pues suele hacer el destino
tan apurados los lances
muchas veces, que es preciso
atropellar un respeto
por acreditar lo fino.

Leop. Pues qué hay de nuevo, Nadasti?
Ya es ocioso el artificio. *ap.*
Marg. Amor, suframos.
Nad. Señor,
en el áspero recinto
del fuerte de Potendorf
asaltaron de improviso
la persona de Zrin
y la mia unos iniquos
villanos, cuyos semblantes
cubiertos dieron indicios
de su traicion. Preguntaron,
con alevoso designio
sin duda, si habiais vos
de pasar por aquel sitio
para venir á la Quinta;
valientes les respondimos
los dos con lenguas de acero,
y aunque era tan excesivo
el numero, eran traidores,
y escaparon al proviso;
yo que á toda costa debo
redimir vuestro peligro
vine con gran diligencia
por daros aqueste aviso.
Cárl. Oyes, Conde? *al oído.*
Cond. Sí.
Marg. Maldad
exêcrable.
Leop. Y no has sabido
quiénes eran? *al oído.*
Nad. Yo, señor::-
Leop. En qué te detienes? dilo.
Nad. El Príncipe de Lorena::-
Leop. Cárlos?
Nad. Todos los indicios,
como os contaré despues,
lo publican.
Leop. Bien: yo estimo
tu lealtad: para creerlo
muchas pruebas necesito,
y mas teniendo de que él
es traidor algun indicio.
Nad. Para mis ideas no es *ap.*
ocioso el preparativo.
Gran señora, perdonad
si hallandoos en este sitio
antepuse lo leal
á lo cortesano y fino.
Marg. Llegad, Nadasti, y creed
que daré el aprecio mismo
al que cumpla con su Rey
que al que cumpliere conmigo.
Leop. La comida.
Nad. Señor, tanto
como la fortuna estimo
de tener huéspedes tales
hoy en mi Quinta, es preciso
que tema que igual no sea
al ídolo el sacrificio.
Rencor, mas seguro es *ap.*
el triunfo que he prevenido. *vas.*
Leop. Quiere V. A. ahora
llevarme preso?
Marg. Ya he visto
vuestra cautela.
Leop. Y yo, esposa,
tu virtud, aunque haya sido
á costa de tus rigores.
Marg. Ah, aquellos rigores mios
fueron contra un hombre solo
temerario y atrevido,
no contra Leopoldo, que á este
siempre le miró mi fino
corazon como absoluto
dueño de aqueste alvedrío.
Leop. Qué honesta!
Marg. Qué virtuoso!
Leop. Qué sencilla!
Marg. Qué entendido!
Leop. Vamos, señora.
Marg. De quién?
Leop. De mis acciones.
Marg. Ya os sigo,
pidiendo á Dios que haga eterna
la ventura con que hoy vivo. *vanse.*
Salon magnífico con mesa y aparador: y vienen varios criados colocando algunos manjares sobre ella, y sale Ulrica.
Ulr. Por mas que los intereses
de mi hermano solicito
y anhelo, los medios que
pone para conseguirlos
repugnan á la nobleza
de mi sangre: es un delito
muy exêcrable el que intenta
hoy, para que consentirlo
pueda yo. Válgame Dios!
si habrá Roberto cumplido
mi órden? honrado es,
pero temo que::- me agito
con razon: el genio duro
de mi hermano, el temor mismo
de irritarle, el interes
que le ofrece::- ó qué enemigos
tan fuertes! yo no sosiego,
y ya vienen á este sitio
SS. MM. Buen Dios,

sus vidas guarda.

Salen Cárlos, el Conde, Zrin y Nadasti, el Duque, la Condesa, Damas, Margarita y Leopoldo.

Nad. Odio mio,
no dexes que al rostro saque
el temor este delito.
Ulr. Mucho hará si no descubre
mi turbacion los designios
de mi hermano.
Marg. Ulrica, cómo
de mí tan grande desvio,
sabiendo lo que os aprecio.
Ulr. Efecto, señora, ha sido
de mi humildad.
Nad. Las viandas.

Habrán tomado asiento Leopoldo y Margarita y los demas al rededor de la mesa: se colocarán con el mejor órden: á la voz de Nadasti empezarán varios criados á servir viandas, y seguirán con alguna intermision hasta su tiempo.

Zrin. Que es mucho el despecho miro
de Nadasti; la fortuna
favorezca su atrevido
corazon.
Nad. Los concertados
instrumentos prevenidos
á adular empiecen ya
sus soberanos oidos.

Toca la orquesta algun pedazo de obertura, y en sus pianos se va colocando lo siguiente.

Leop. Oh quánto Nadasti hoy
disipa mi regocijo
con la nueva que me traxo!
Cárl. Quánto el Cesar pensativo
se muestra!
Leop. La copa.
Duq. Yo *sirve la copa.*
á tan grande honor aspiro.
Cond. Mucho te mira Leopoldo. *á Cárl.*
Cárl. Sí, y la causa no imagino.
Leop. Traidor el Príncipe? Ah,
no me acierto á persuadirlo
de su nobleza.
Cárl. Mi Ulrica::- *al oído.*
Ulr. Calla, y á este propio sitio
da luego la vuelta. *al oído.*
Nad. Ya
presente mi triunfo miro.

Habrán colocado un pastelon adornado de varios dulces, el qual le habrá sacado Roberto.

Ulr. Ay triste! Roberto, dime::- *al oído.*
Rob. Disimulad, que es preciso,
y calmad vuestro temor,
Señora.
Ulr. Alma, respiro.
Rob. Despues os daré un papel
que poco hace habeis perdido.
Marg. Qué tienes que tan suspenso
te veo?
Leop. Cuidados mios, *ap.*
disimulemos. Pues qué
tales efectos no has visto
nacer del mismo placer?
Marg. Príncipe, ahora el castigo
de la justa inobediencia
vuestra daros imagino
con esta fineza. *dale un dulce.*
Cárl. Quién
no quiere ser fiel y digno
vasallo, si así sus Reyes
recompensan sus servicios?
Marg. Nadasti, nada tu zelo
traxo mas del gusto mio
que este manjar.
Leop. Margarita,
es Nadasti muy cumplido
con sus Reyes.
Nad. Prontamente *ap.*
sabrás tú como te sirvo.
Marg. De beber.
Duq. A mí me toca
hoy el honor de serviros.
Marg. Alburquerque, tus lealtades
conozco.
Duq. Si? pues no aspiro
á mas.
Nad. Como tarda tanto
á hacer el tosigo activo
sus efectos?
Leop. Margarita,
pues en dia tan festivo,
mas que en otro alguno, es justo
que dé un Rey á su benigno
corazon algun ensanche,
brindarán::-
Marg. Yo lo permito,
pues ademas de ser ellos
de la mayor honra dignos,
bastará quererlo tú.
Leop. Ola, copas.

 Sir-

Sirven una salvilla al Rey y otra á Margarita con copas : ambos las dan por su mano á Nadasti, Zrin, el Conde, Duque, Cárlos y Ulrica.

Nad. No respiro
con descanso hasta que el fin
funesto que he prevenido
á los dos, vea.

Cárl. Alemania
goce en páz y regocijo
los dos soles que en un dia
nacer en su oriente ha visto.

Beben.

Todos. Así sea.

Nad. Cada instante
me confundo mas.

Leop. Yo estimo
vuestros deseos, amados
vasallos, y que cumplidos
los dexe aquella inefable
Sabiduría confio:
y pues cominos, deseo
recorrer esos floridos
vergeles que tanto, Conde,
me han alabado.

Nad. Os afirmo
que para un vasallo son
del mayor aprecio dignos,
pero para Soberanos
tan grandes hoy por sí mismos
son corta esfera, señor.

Leop. Conde, verlos imagino:
Zrin, al punto que esté
el séquito prevenido
ven á avisarme.

Zrin. Está bien.
O Nadasti me ha mentido,
ó no ha tenido eficacia
aquel veneno. *vas.*

Leop. Venios
vosotros á acompañarme.

Marg. Vamos, señor.

Leop. Desvarios,
mucho llevais este dia
que comunicar conmigo.

Cárl. Volveré á verme en los ojos
de la hermosura que estimo,
y á hablar á su impío hermano
por si su intencion corrijo.

Ulr. Caviloso está: ver quiero
si se aparta de esté sitio.

Leopoldo y todos parten por la izquierda, y Ulrica por la derecha, y queda solo Nadasti.

Nad. Seguir no quiero á Leopoldo
solo por ver si consigo
salir de las confusiones
que angustian el pecho mio.
Roberto?

Sale Rob. Señor? Su enojo
temo.

Nad. Nadie puede oirnos:
llega, dime, obedeciste
mi precepto?

Rob. No imagino
como huir su fiero enojo.

Nad. Qué es lo que te ha suspendido?

Rob. Señor yo::-

Nad. Habla, prosigue,
qué estás dudando?

Rob. Rendido
á vuestros pies::-

Nad. Qué? No aumentes
mi cólera.

Rob. Esto es preciso, *ap.*
vuestra hermana::-

Nad. Ulrica? Qué?

Rob. Acrecentó el temor mio,
y pintándome mi culpa
con los colores mas vivos,
me hizo detestarla.

Nad. Cómo?
No echaste el tósigo activo
en el manjar?

Rob. No señor.

Nad. Infame, qué es lo que has dicho?
No temes que mi furor::-

Rob. Que os templeis, señor, os pido,
pues sus amenazas::-

Nad. Eh,
calla, calla, otra vez digo,
vil. La rabia me debora.
Y pues todo el rigor mio
despreciaste malogrando
en un dia mis designios,
muere, y un testigo ménos
tendrá mi horrendo delito.
Da de puñaladas á Roberto y cae.

Rob. Ay triste!

Nad. Así acaba quien
se opone á mis desvarios.

Sale Ulr. Quién aquí? Pero qué veo!
Roberto yace teñido
con su sangre y en tu mano
un fiero puñal registro.

Nad. Sí.

Ulr. Pues quién le ha muerto?

Nad. Yo.
Ulr. Tú, cruel?
Al paño Cárl. Si habrá venido::-
pero su hermano; esperar
que se vaya determino.
Ulr. No te bastaba, traidor,
el haberle persuadido
á un crimen que hasta la tierra
temblará solo de oirlo?
Qué porque cuerdo y honrado
no condescendió á tu indigno
proyecto le das la muerte?
Nad. Sí: y mi furor encendido,
al ver por él y por tí
malogrados mis designios,
pues que ya en él me vengué
lo haré así tambien contigo,
pues::-
Ulr. Ay triste!

Nadasti va á herir á Ulrica, esta va á huir, sale por un bastidor de la izquierda Cárlos, y por el otro Leopoldo, Margarita, el Duque, el Conde, Damas y acompañamiento.

Cárl. Tente loco.
Leop. Qué es esto?
Nad. Cesar invicto,
la maldad mas exêcrable
que vieron jamas los siglos.
Ese monstruo que en mis iras
ha hallado menor castigo
que merecia, de algun
sedicioso persuadido,
con un veneno mortal,
(apenas puedo decirlo
de horror) anegar en llanto
tan alegre dia quiso:
contra vos conspiró: ah,
si los cielos compasivos
tan pronto no me descubren
para estorbarlo, el designio!
Qué amargo luto Alemania,
señor, hubiera vestido
á estas horas! Pero ya
veis en su sangre teñido
el autor de la perfidia,
y á vuestros pies el cuchillo
glorioso y el brazo fiel
que vengó vuestro peligro.
Marg. Qué maldad!
Duq. Qué alevosia!
Cond. Qué traicion!
Cárl. Discurso mio,
qué tiene que ver aquesto
con todo lo que yo he visto?
Leop. Absorto estoy!
Ulr. Callaré
sus exêcrables designios
por redimir de su vida
y su opinion el peligro.

Le llevan acompañados del Conde.

Leop. Retirad ese cadaver
de aquí. Con qué horror le miro!
Nadasti, mucho agradezco
tu lealtad, mas pues has dicho
que otro infame le seduxo,
dime, quién es?
Nad. Señor::-
Leop. Dilo,
qué aguardas?
Nad. Buena ocasion
hallan los rencores mios
para conseguir mi intento. *ap.*
Aunque aquel infame dixo,
el nombre, la lealtad
que toda Alemania ha visto
en él, hace hoy sospechosa
la verdad, Señor invicto,
y no quisiera::-
Leop. Son vanos
respetos, ¿quién es quien dixo
que era cómplice tambien?
Nad. Lorena.
Cárl. Cieles, qué he oido!
Marg. El Príncipe?
Nad. Si señora.
Leop. Cárlos?
Nad. Gran Señor, el mismo.
Ulr. Mucho hará si tal perfidia
disimula mi cariño.
Cárl. Yo cómplice en este crimen!
yo el autor de tal delito!
yo que desde la edad tierna,
como la Alemania ha visto,
fui columna del Imperio,
fuí azote del enemigo,
y fui (perdonad señor,
si ahora mi modestia olvido)
fuí un escudo impenetrable
de sus Césares invictos!
Yo que con robusto brazo
sostuve (sí, yo lo digo)
la Imperial diadema, que
á los choques repetidos
de malignas sediciones
estuvo en grave peligro

de

de caer de las Cesareas
sienes! Eh, vive mi mismo
sentimiento, que á ser yó
capaz de ultrajar el digno
respeto que pone freno
á mi corazon altivo,
ántes que hubiera acabado
de ultrajar el nombre mio
con tal agravio tu lengua,
tu lengua hubiera mi brio
arrancado solamente
porque llegó á proferirlo.
Nad. Encono disimulemos. *ap.*
Príncipe, si ya ántes dixo
mi voz que vuestra lealtad
hace increible el delito
que os imputa aquel traidor,
de qué os quejais?
Cárl. De que impío
repetirlo osaste::-
Leop. Basta.
Cárl. Perdonad mi desvarío,
señor, que es escrupuloso
tanto el honor con que sirvo
á mis Reyes, que no puede
sufrir el verse ofendido.
Leop. Qué no eres cómplice?
Cárl. Ah
justo César! César digno!
qué agudo es para mi pecho
de vuestra duda el cuchillo!
Sale el Conde.
Cond. Gran Señor, este villete
se ha encontrado en un bolsillo
de aquel criado.
Nad. Fortuna,
no malogres mi designio.
Leop. Letra del Príncipe es.
Lee. *En el supuesto de que el César comerá hoy en esa Quinta puedes aprovechar la ocasion si quereis asegurar mi ventura, pues la fortuna malogró la esperanza que teníamos.*
Ulr. Piadosos cielos, qué he oido!
el papel que hoy me escribió
Cárlos es; así lo dixo
Roberto.
Nad. Rencor alienta.
Marg. Muchos son ya los indicios.
Leop. Es tuya esta letra?
Cárl. Si es.
Cond. Por Dios que estoy aturdido.
Nad. Sin duda el César ahora,
creyendo suyo el delito,
le castiga.
Leop. Eterna Luz,
pues me ves tan confundido,
guiame.
Sale Zrin. Gran Señor, ya
está todo prevenido.
Leop Bien: pues á Viena.
Nad. Qué oigo!
Ulr. Qué escucho!
Cárl. Apenas respiró.
Leop. Vamos, esposa, que aunque
este accidente imprevisto
pudiera turbar la gloria
que en este dia recibo,
no lo hará, pues aunque esgrima
el pavoroso cuchillo
de mi justicia al mirar
tan exêcrable delito,
daré á tu beldad mi amor,
y al delinqüente el castigo.
Marg. Vamos, amor.
Nad. Odio.
Zrin. Duda.
Cárl. Honor.
Duq. Confusion.
Ulr. Martirio.
Tod. Vamos á esperar que el tiempo
diga lo que tú no has dicho.

ACTO SEGUNDO.

Gran Plaza de Viena coronada de balcones con varios arcos triunfales adornados de trofeos: salen por el centro de la derecha algun pueblo cantando el 4 siguiente, y enramando la Plaza con algunas yerbas y flores que llevarán en canastillos: á él seguirá el Marques de Franchipan con alguna tropa de Hungaros con sable en mano, y Zrin detrás de ellos: el Conde de Monteculi con espada en mano, y alguna tropa de Imperiales; á estos seguirá la Condesa de Eril con las Damas, y detrás de todos á caballo Leopoldo y Margarita, y á sus lados el Conde de Nadasti, el Duque de Alburquerque, Cárlos de Lorena y Monsiur de Gramonvill. Para quando empiece á salir la tropa habrán acabado de cantar el 4, y tocarán una agradable marcha, y al descubrirse las Personas Rea-

Reales se mezclará con ella alguna salva de artillería, la aclamacion del pueblo, y el vuelo general de las campanas; pero todo con alguna intermision para que se perciban los versos que siguen al 4. La tropa y comitiva seguirá pausadamente el ámbito del teatro, y partirá por el centro de la izquierda.

Música. Aplaudan las voces,
celebren los ecos
de Venus y Marte
el vínculo estrecho,
diciendo sonoros,
festivos y atentos
que vivan y reynen
siglos eternos.

Franch. Quánto salir de las dudas
que me combaten deseo!

Zrin. Admirado me han dexado
todos los raros sucesos
de este dia.

Cond. Corazon,
apenas á creer acierto
lo que he visto.

Nad. Rencor mio,
pues la suerte mis intentos
ayuda, ten esperanza,
y disipa tus recelos.

Voc. Viva Margarita de Austria.

Otras. Viva Leopoldo el Primero
de Alemania.

Tod. Los dos reynen
en los corazones nuestros.

Cárl. Justo cielo, haz que mi honor
quede en este dia mesmo
redimido, sin que yo
llegue á ofender á mi dueño.

Leop. Quánto, hermosa Margarita,
me adulan hoy esos ecos
con que la fidelidad
de mis Imperiales veo
que celebran tu venida!
Bien que si supieran ellos
quánta es la ventura mia,
con júbilo mas completo
repitieran:

El y voc. Margarita
de Austria viva.

Marg. Yo agradezco
vuestra lealtad, amigos;
mas si quereis que esos ecos
hallen un lugar mas digno
hoy en mi agradecimiento,
decid conmigo: Leopoldo
el Justo, el Sabio, el Perfecto
viva, reyne, triunfe y mande
felice siglos eternos.

Voc. Viva Margarita.

Otras. Viva Leopoldo.

Nad. Sí, y nuestros ecos
festivos, en alabanza
de los dos, sigan diciendo:

Mùsica. Aplaudan las voces,
celebren los ecos &c.

Con la repeticion del 4 parten todos por la izquierda. Salon corto, y por la izquierda salen Eleonora, Isabela y Damas.

Eleon. Con qué impaciencia, Isabela,
aguardo el feliz momento
de ver á mi nueva hermana;
las virtudes con que el cielo
ha adornado su hermosura
la hacen digna del aprecio
de todos.

Isab. Su Magestad
la quiere con tanto extremo,
aun ántes de conocerla,
como dicen los obsequios
que la previene.

Eleon. Su amor
agotó para el festejo
de Margarita el poder,
la ostentacion, el ingenio,
el gusto y riqueza, tanto
que del mas remoto Reyno
vienen á ver si á los raros
preparativos que hay hechos
el efecto corresponde.

Isab. Si el amor le inspira creo
que quedará tan ayroso
Leopoldo en tan árduo empeño,
como admirados de ver
su poder los estrangeros.

Eleon. Calla que la aclamacion
que oimos está diciendo
que en Palacio entraron.

Isab. Ya
el grande acompañamiento
de Príncipes y Ministros
vienen llegando á este puesto.

Eleon. Ven pues, y en la habitacion
de mi hermano esperaremos

á que lleguen.

Isab. Con gran gusto
iré tus pasos siguiendo. *vanse.*

Salen Zrin y Franchipan por la derecha.

Franch. Lleno de desconfianzas
la relacion que me has hecho
me dexa, Zrin.

Zrin. Marques,
la fortuna que de intento
parece que á proteger
va nuestra astucia comprendo
que pudo tan solamente
disponer tales sucesos.
El enemigo mas fuerte
que nuestras miras tuvieron
fue el Príncipe de Lorena;
ya este se halla en grave riesgo
de perder con la privanza
del Emperador su aliento
y su honor por las astucias
de Nadasti, y aun hoy mesmo::-

Franch. El llega aquí.

Sale Nadasti.

Nad. Franchipan,
Zrin, cobre nuevo aliento
nuestro rencor á pesar
de los frustrados proyectos.

Zrin. Cómo?

Franch. Pues qué hay?

Nad. Retiraos
á esa parte, y el suceso
os informará mejor.

Los 2. Pero::-

Nad. Haced lo que ordeno,
oid la resolucion,
y abrazad todos los medios
sin desalentar.

Los 2. Ya vamos,
y cuenta con nuestro aliento.

Nad. Ya llega.

Se ocultan á la derecha.

Sale Aben. Nadasti.

Nad. Solos
estamos, perded recelos,
y hablad, no aquestos instantes
dichosos desperdiciemos,
ya que Leopoldo entregado
al pernicioso embeleso
de una hermosura se halla.

Aben. Pues una vez que os encuentro
ansioso de renovar
aquel pasado proyecto
que en Bender ha dias que
aquel confidente vuestro
me propuso, con los mismos
tratados que allí se hicieron
protegerá mi señor
vuestras ideas: ya hoy mesmo,
como ofrecí, llegarán
divididos y encubiertos
á los montes de Schotuyen
ocho mil hombres guerreros
y feroces, que ayudados
de los que el partido vuestro
siguen puedan asolar
este dilatado Imperio.
Pensad vos en la materia,
y resolved, mas sea presto,
porque de una y otra parte
la fianza señalemos
de este contrato.

Nad. Nada hay
que pensar: yo os iré luego
á buscar para ese fin,
y si para el caso vemos
que es util que acabe hoy
aquese monstruo soberbio
á nuestras manos, ayude
vuestro poder mi ardimiento,
y muera el Emperador.

Al paño Leopolda, Cárlos, Montecuculi y el Príncipe; Nadasti le ve venir, y se suspende.

Leop. Qué escucho!

Nad. Penas, qué veo! *ap.*
Pero remediarlo trato;
sí, morirá, á decir vuelvo,
si quebranta su palabra.

Aben. Ya su turbacion penetro,
pues ví á Leopoldo. Morir
el Emperador mi dueño:
vive Alá que::-

Salen y Leop. Eh, tened,
y no el sagrado respeto
de esta estancia::-

Aben. Señor, yo::-

Leop. Basta.
Engañóse mi recelo. *ap.*
Sírvaos de indulto esta vez
para con mi enojo el fuero

de Embaxador ; mas sabed
que si otro dia os advierto
tan osadó y licencioso
atropellar los respetos
debidos á mi grandeza,
vuestros dignos privilegios
olvidando abatiré
vuestro temerario vuelo.
Aben. Fuerza es sufrir este ultraje.
Ved que::-
Leop. No mas.
Cárl. Quánto el ceño
de la Magestad aterra!
Leop. Nadasti, saber deseo
la ocasion de este disgusto.
Nad. Astucia, disimulemos. *ap.*
Fué, señor, que Abenazar
desconfiando en efecto
el salir bien despachado
en su pretension, soberbio
ó enojado dió á entender
que romperia su dueño
la paz firmada, y la guerra
declararia al Imperio
si menospreciabais hoy
su demanda, á cuyos fueros
responḍí que::-
Leop. No mas, basta,
que me irrito quando veo
que asi se produce quien
mi favor viene pidiendo;
mas pues como Embaxador
no me dixiste el intento
de tu venida, tampoco
responder como Rey puedo
á tu demanda; mas antes
que llegue el caso te advierto
que si pides con orgullo
te daré con menosprecio.
Nadasti, haz que á mi presencia
llegue esa gente.
Nad. Obedezco. *vase.*
Aben. Pronto será tu altivez
la ruina de este Imperio.
Cond. Príncipe, ménos ayrado
contigo á Leopoldo veo.
Cárl. Si, y me admiro.
Leop. Afuera, afuera
cuidados, que habrá harto tiempo
para cumplir con vosotros.
Al paño Nad. Entrad.

Salen con Nadasti el Historiador, el Pintor, el Armero y el Platero, y se echan á los pies del Rey.

Los 4. Dadnos los pies vuestros, señor.
Leop. Alzad, qué quereis?
Arm. Mi humildad viene á ofreceros
esta espada, único fruto
de mi estudio y del esmero
con que adelantar procuro
el oficio que poseo.
Leop. Buen temple tiene, Nadasti.
Nad. Mas veo en ella un defecto.
Leop. Y es?
Nad. El ser corta.
Leop. Sin duda
la has mirado como tierno
Adonis, no como fuerte
y acreditado Guerrero,
pues para el que lo es no hay una
espada corta, supuesto
que adelantándose un paso
con osadía y esfuerzo
hácia su enemigo hace
quan largo quiere el acero:
si él conoce mi valor
anduvo prudente y cuerdo
en hacer corta la espada,
pues me da lugar con eso
á que en los choques de Marte
manifieste mi ardimiento,
dando mi brazo de mas
lo que ella tenga de ménos.
Qué quieres tu?
Plat. En justa prueba
de que leal os venero
por mi Rey esta diadema
que han labrado mis desvelos
pongo á vuestros pies.
Leop. Lo fino,
delicado y bien dispuesto
de su labor dice bien
su habilidad.
Cárl. Pero veo,
señor, que han de incomodaros
estas puntas que indiscreto
por adorno ha colocado
el artifice.
Leop. Tan necio
como el Conde de la espada,
que has juzgado tu comprendo
de la diadema. Estas puntas
que miraste sin misterio,

espinas son que entre el fruto
blando, dulce y lisonjero
del reynar se crian. Ellas
si torpemente me duermo
en las delicias del trono
me despertarán haciendo
que me acuerde de que un Rey
mas está en el trono excelso
á velar sobre sus hijos
que á dormir sobre sus yerros.
Princ. Qué virtud!
Leop. Quién eres tú?
Pint. Un pintor de los mas diestros
de Alemania.
Dale un retrato.
Leop. Es mi retrato?
Pint. Si señor.
Leop. O yo estoy ciego,
ó tu te engañas.
Cond. Señor,
es copia del padre vuestro,
que á vos nada se os parece.
Leop. Con harto dolor lo veo,
Conde, porque si mi padre
fué un Principe tan perfecto
como la fama publica
y en nada á él me parezco,
claro es que tendré de malo,
quanto aquel tuvo de bueno.
Y pues con tal discrecion
me hiciste ver que el defecto
de no parecerse á mí
el retrato que estoy viendo
depende de mí y no de él,
yo te haré ver con el tiempo
que el retrato que me dás
es el mio verdadero.
Cond. Qué discrecion!
Leop. Llega tú.
Hist. Aquí, señor, en compendio
vuestra historia traygo escrita.
Leop. Mi historia? Loco te creo
ó adulador. Ya mi historia
y ahora á reynar empiezo?
Hist. Vuestras virtudes, señor,
me han dado un espacio inmenso
para escribir lo que veis.
Leop. Cuentas algun desacierto
mio en ella?
Hist. No señor,
que no le ha contado vuestro
jamás la malicia.
Leop. Bien:
tú darás en mí un exemplo
á todos los Soberanos
de un Soberano perfecto;
no es la verdad?
Hist. Si señor.
Leop. Y si (como mil hicieron)
en el papel de mi fama
dexo caer yo algun negro
borron, cómo has de enmendarle
en la historia? Yo agradezco
tu aplicacion; pero guarda
aquese paso primero
que has escrito de mi vida,
y quando veas tu mesmo
que al primero corresponde
la perfeccion del postrero,
podrás escribir mi historia
y traermela, pues veo
que importa muy poco ó nada
que un Principe sea bueno
hoy, si mañana desmienten
lo que fue sus mismos hechos.
Partid: los quatro mostrasteis
con aplicacion y zelo
quán buenos Republicanos
sois, cumplisteis en efecto
la obligacion que teniais,
mas no debo yo por eso
dexar de recompensar
vuestro trabajo, que el premio
que dá al artifice un Rey
es su mas sábio maestro.
Haz, Nadasti, que á cada uno
se den en este momento
dos mil escudos.
Los 4. Señor::-
Leop. Partid.
Los 4. Ya os obedecemos. *vanse.*
Nad. Iré á aplacar á mi hermana
astuto porque el secreto
no rompa, y en un instante
malogre mis pensamientos. *vas.*
Cárl. Si así, gran señor, premiais
la aplicacion y el ingenio,
qué estraño será que todas
las artes que tantos tiempos
vió la Alemania marchitas,
por el general desprecio,
vuelvan hoy á florecer
con tan generoso premio?
Cond. Ni quien dexará de amaros
viéndoos en el trono excelso
de Alemania, consolar

como padre amante y tierno
al pobre, mas que mandar
como Soberano y dueño?
Leop. Yo al ménos, mas que temido
ser amado de mis pueblos
deseo, y procuraré
grangearlo en todo tiempo;
pero cuiden mis vasallos
de pagar hoy mis desvelos
con amor y lealtad;
porque el que no, vive el Cielo
que halle en vez de mi piedad
mi justicia y su escarmiento.
Dudas, partamos á ver *ap.*
si puede desvaneceros
Ulrica, fuerza será,
pues no encuentro otro remedio.
Vase.
Cárl. A mí ha dirigido el Cesar
su amenaza.
Cond. Sí, y contemplo
que tarde ó nunca podrás
aplacar su justo ceño,
pues los fuertes testimonios::-
Cárl. No mas, Conde, porque puedo
enojarme si acabais
de proferir otro acento:
yo soy el mejor vasallo
que en su dilatado Imperio
tiene Leopoldo, y sabré
con la espada sostenerlo
en todo tiempo. Esto baste,
y aunque de paso, os advierto
que si quereis ser mi amigo
aun quando mas verdaderos
testimonios de mi crimen
veais, no llegueis á creerlos,
porque dicen mis hazañas
mas verdad que todos ellos. *vas.*
Cond. Oid, esperad: sentido
partió el Príncipe, y protesto
que en lo que dixe, no tuve
ni aun la intencion de ofenderlo.
Es noble, nada lo estraño,
es forzoso el sentimiento
que muestra, pues yo á pesar
de lo que en aquel momento
oí á Nadasti, y lo que
en aquel papel yo mesmo
leí, no he de creer jamas
que fué autor de aquel exceso. *vas.*

Aposento corto de Nadasti con dos puertas, sale Nadasti con un pliego en la mano.

Nad. Pues no es fácil que yo pueda
decir á Ulrica mi intento
sin que me escuchen, y hacerla
que me ayude en este empeño
por ser tan corta esta estancia
y haber mil criados, quiero
entregarla este papel
y que de él lo sepa, puesto
que siendo de letra de uno
de los confidentes nuestros
aunque se llegue á perder
y le lean, nada arriesgo.
Ella sale. Ulrica?
Sale Ulrica.
Ulr. Hermano?
Nad. Yo sé quanto mis aumentos
deseas: tu amor conozco,
conozco tu entendimiento
y tu espíritu. Yo pongo
mi dicha en tu mano. El pliego
dale un pliego.
que ves lee, y sin tardanza
haz lo que por el te ordeno.
hace que parte.
Ulr. No sé qué temo! Oye, espera.
Nad. Lee, que al instante vuelvo,
mas por si importa, en tu mano
dexo Ulrica este veneno:
Dala un pomo, y parte por la izquierda.
Ulr. Cubierta de horror me dexan
estos últimos acentos.
Veneno y carta cerrada:
acordar ántes mi esfuerzo,
mi amor, sus aumentos! ah!
de todo mi mal infiero.
Si acaso::- pero perder
estos instantes no quiero
en inútiles discursos,
abro temerosa y leo. *abre y lee.*
Al paño Cárlos.
Cárl. Perdone amor, que esto es fuerza.
Si estará en casa? *sale.*
Ulr. Qué veo?
quién aquí::- *sobresaltada.*
Cárl. Yo soy.
Ulr. Ay triste!

Cárl. Despacio, viles recelos, *ap.*
que dice mucho en su rostro
la turbacion que la encuentro.
Ulr. Muerta estoy.
Cárl. Fingir importa. *ap.*
Qué tienes, que en el momento
que entré aquí perdió tu rostro
todo el color ?
Ulr. Yo::- si::- cielos::-
fuerte lance. *ap.*
Cárl. Si ese escrito
de algun amante encubierto
que en mis ausencias ganó
amorosos privilegios
motivó tu turbacion,
modera tu sentimiento,
Ulrica, que yo no soy
tan ciegamente indiscreto,
que haré de este desengaño
un injusto menosprecio,
pues si algun dia me hiciste
de tu libertad, no dueño,
sino fiel depositario,
no he de ser yo tan grosero
que si quieres vsar de ella
pueda negarte el derecho;
y así desengañáme,
ó satisfaz mis recelos
sin temor de que yo acuerde
los solemnes juramentos
que me hiciste, pues aunque
están en el alma impresos,
como palabras al fin,
se las ha llevado el viento.
Ulr. Bien merecia el agravio
que tus sospechas me hicieron
ese castigo, mas no
es tan infame mi pecho
que á precio de una mudanza
castigar quiera unos zelos;
esta carta ni es de amor,
ni infama los juramentos
que te hice.
Cárl. Pues dámela,
me satisfaré.
Ulr. No puedo.
Cárl. No puedes ?
Ulr. No.
Cárl. Ya, mudable,
tus intenciones penetro,
tú quieres que yo ofendido
de que niegues á mis zelos
la satisfaccion, deteste
esta pasion, y que siendo
tú la que olvidar deseas,
pase yo de caballero
mudable y falso la plaza,
pues ya has logrado el intento,
Ulrica, que si hasta aquí
he vivido placentero
solo en fe de que te amaba,
ya desde ahora sabiendo
que te ha cansado mi amor,
estaré de amar tan léjos,
como lo está una muger
de ser firme en ningun tiempo.
Ulr. Detente.
Cárl. Ya para qué ?
Ulr. Oye::-
Cárl. Nada que oir tengo.
Ulr. Repara::-
Cárl. Qué ? tus traiciones?
déxame.
Ulr. Advierte::-
Cárl. No advierto.
Ulr. Mira, Cárlos, que te engañas,
que no hay mudanza en mi pecho
y que si enojado partes::-
Cárl. Qué has de hacer ?
Ulr. Qué? lo que debo,
dexar que partas.
Cárl. No importa,
siendo eso lo que deseo.
Ulr. Pues parte, pero no vuelvas,
porque has de hallar en mi aspecto
solo rigores.
Cárl. Y ahora,
mudable, qué es lo que encuentro?
Ulr. Amor y lealtad.
Cárl. Amor ?
pues disipa mi recelo
con esa carta.
Ulr. Mi suerte
quiere que no pueda hacerlo.
Carl. Ni yo tampoco creer
tus disculpas.
Ulr. No hay un medio
entre no ver este escrito,
y quedar tú satisfecho?
Cárl. No, que ya tu resistencia
ha acrecentado mis zelos.
Ulr. Pues porque veas que injusto
has ofendido con ellos
mi fe y mi amor, y que digno

de mis rigores te hicieron,
juras, dí, no descubrir
en tiempo alguno el secreto
que esta carta encierra?
Cárl. Sí.
Ulr. Aunque aventures en ello
la vida?
Cárl. Sí; y que me falten
á un tiempo la tierra y cielo
si lo quebranto.
Ulr. Pues lee,
y cumple tu juramento.
Dale la carta.
Cárl. Dudas, qué secreto es este?

Lee. *Pues al interes de entrambos toca este triunfo, y tienes mas actitud por vivir en Palacio para alcanzarlo, resuélvete una vez, y acaba la vida de Leopoldo con el veneno activo que dexo en tu mano, ya que tus delirios malograron mi intento hoy en la Quinta.*

Repres. Válgame Dios! aun no creo
lo que me pasa.
Ulr. No ahora
malgastes, Cárlos, el tiempo
en inútiles discursos.
Has quedado satisfecho
de mi amor?
Cárl. Sí. Cada vez *ap.*
mi confusion va en aumento.
Ulr. Dudas mi fé?
Cárl. No la dudo.
Ulr. Crees mi amor?
Cárl. Si le creo.
Ulr. Pues ya que de mi firmeza
asegurado te dexo
tan á costa de mis ansias,
quédate, que no pretendo
hacer víctima infeliz
de tu escrúpulo indiscreto
segunda vez mi opinion.
Cárl. Ulrica, mi bien, mi cielo::-
Ulr. Es tarde ya.
Cárl. Tarde? ah!
que me perdones te ruego.
Ulr. Ha sido mucha la ofensa.
Cárl. Sí, pero mi amor no es ménos.
Ulr. Te cansas en váno, Cárlos.
Cárl. Advierte::-
Ulr. Ya nada advierto.
Cárl. Mira::-
Ulr. Solo mi venganza.
Cárl. No hay para obligarte medio?
Ulr. Solo uno.
Cárl. Quál es?
Ulr. Hacer
lo que decreta ese pliego:
quiero hacer de su nobleza *ap.*
un costoso experimento.
Cárl. Yo matar al Cesar? Calla:
tal me aconsejas sabiendo
quién soy? Cabe en tu nobleza
tan vergonzoso precepto?
basta, Ulrica, que aunque es tal
mi amor, tan loco mi estremo
como dixo mi fineza,
es mayor segun dixeron,
mis hazañas, mi lealtad,
y así desde este momento
puedes apagar la llama
que amor encendió en tu pecho,
pues no solo entre tu amor
y mi lealtad prefiero
mi lealtad, sino que al ver
que en aquel hidalgo pecho
que vivió mi amor, delitos
tan exêcrables cupieron
como este papel publica,
desde luego le detesto
y abomino, porque juzgo
que harán un nudo imperfecto
tu perfidia y mi lealtad
si las uniese indiscreto;
y asi olvidadme, no importa
que desde aqueste momento
mis suspiros y finezas
se pierdan, como los tiempos
digan en elogio mio
á los sucesores nuestros
que por dar la vida al Cesar
perdí amor, dama y aliento;
y pues en esta materia
no me obliga el juramento
que hice, quédate que voy
á malograr tus intentos.
Ulr. Quiero proseguir mi engaño. *ap.*
De modo que vas resuelto
á estorbar este designio?
Cárl. Sí, Ulrica, yo lo confieso.
Ulr. No dudarás disgustarme?

Cárl. No, que mi Rey es primero
que mi amor, y nací ántes
vasallo que amante.
Ulr. Es cierto;
pero si pende mi vida
en lograr su fin funesto,
qué harás?
Cárl. Qué? guardar á entrambos.
Ulr. Mal podrás, porque no hay medio
para que no muera yo
si él vive.
Cárl. Advierte.
Ulr. No advierto.
Dame la palabra aquí
de no estorbarlo, ó al pecho
pasaré desesperada
desde este pomo el veneno.
Cárl. No harás miéntras yo esté aquí.

Ulrica va á beber el veneno, sale por la izquierda Nadasti y por la derecha Leopoldo, y Cárlos le quita el pomo.

Nad. Detente.
Cárl. Suelta.
Leop. Qué es esto?
Ulr. y Nad. El Rey aquí?
Cárl. Fuerte lance!
Nad. Señor, pues vos::-
Ulr. Duro aprieto!
Leop. Los Reyes honran las casas
segun sus merecimientos,
Nadasti. Madama Ulrica,
qué ha habido aquí?
Ulr. Yo::- si::-
Leop. Pero
para qué he de preguntarlo,
si yo puedo así saberlo:
qué papel es ese?
A Cárlos.
Ulr. Ay triste!
Cárl. Qué le diré!
Nad. Vive el cielo
que es el papel que dí á Ulrica:
perdido estoy si el ingenio
no me saca de este lance.
Leop. No respondes?
Cárl. Ni aun acierto
con las palabras. Señor::-
este papel es::-
Ulr. Su riesgo *ap.*
he causado.
Leop. Muestra á ver.
Cárl. Leopoldo invicto, yo os ruego
que no le veais, porque::-
Leop. He basta. Suelta.
Se le quita, y le lee.
Cárl. Yo muero.
Nad. Para enmendar este daño,
deme mi rencor un medio.
Leop. Cielos valedme, que ya
sorprendido.
no me basto yo á mí mesmo.
Ulr. Muerta estoy.
Cárl. Sus justas iras
está mi vida temiendo.
Leop. Quién ha escrito este papel?
Cárl. Soy amante y caballero? *ap.*
sí, pues piérdase mi honor
por guardar el de mi dueño.
No sé.
Leop. Pues quién te le ha dado?
Cárl. No sé.
Leop. Pues quando yo encuentro
en tu mano escrito y pomo,
pavorosos instrumentos
que contra mi misma vida
dirige el encono fiero,
ignoras quién te los dió?
Cárl. Sí señor, y solo creo
que para hacerme infeliz
los puso en mi mano el cielo.
Leop. Ulrica, decidme vos
qué causa pudo moveros
á dar tan descompasadas
voces en este aposento
quando yo llegué?
Ulr. Yo::- si::-
Nad. A soberanos preceptos
qualquiera respeto cede,
Ulrica. Ayúdame ingenio. *ap.*
Yo solo puedo deciros
que oculto en ese aposento
ví que el Príncipe sacó
un papel y ese veneno,
y que dándoselo á Ulrica,
dixo, si es que al trono excelso
de Alemania subir quieres
toma ese tósigo fiero,
y haz lo que en este papel,
Ulrica hermosa, te ordeno:
leyóle, y ella ofendida
de tan criminal exceso

res-

respondió que lo que haria
seria llevar muy presto
aquellos dos testimonios
mas de su delito horrendo
al Cesar. Pero él por fuerza
se hizo segunda vez dueño
de pomo y papel, por cuya
causa le estaba diciendo
quando vos entrasteis, suelta
que yo frustraré tu intento.
Esto es lo que hubo, pues ya
ocultároslo no debo.

Cárl. Se puede dar un traidor *ap.*
de mas viles pensamientos!

Ulr. Ah cruel!

Leop. Cabrá en su amor *ap.*
tan abominable intento.
Príncipe, qué dices tú
de este delito?

Cárl. No puedo
deciros mas de que estoy
inocente.

Leop. Quando encuentro
en tu mano dos testigos
tan abonados y ciertos
que te condenan, á mas
de los que este dia tengo:
quando Nadasti asegura
que te oyó expresar tu intento,
bastará que tú respondas
que eres inocente?

Cárl. Al ménos
yo no puedo decir mas,
aunque amenace mi cuello
el cuchillo atroz.

Nad. No alcanzo *ap.*
la causa de su silencio.

Leop. Mira, pues, que no podré
dexar de mirarte reo
si otra disculpa no hallas.

Cárl. Vos sois de mi vida el dueño;
pero alegar en mi abono
otras razones no puedo.

Na. Fuerza es ya que en un suplicio
ponga el Cesar justiciero
su cabeza.

Leop. No? pues ven,
que á pesar de lo que veo,
Príncipe, tan fiero crimen
de tu lealtad no creo.

Nad. Qué escucho!

Ulr. Qué he oido amor!

Cárl. Bendigan, señor, los cielos
tu piedad, miéntras yo doy
un testimonio á los tiempos
de que á pesar de los muchos
indicios que en mí se vieron,
jamas halló la traicion
vil acogida én mi pecho.

Nad. Estátua he quedado!

Leop. Vamos,
Nadasti, que ya el festejo
prevenido empezar debe.
A Dios, Ulrica.

Ulr. El eternos
siglos guarde vuestra vida
para bien de nuestro Imperio.

Vase Ulrica.

Leop. Mi corazon me disculpe,
señor, si no tuve acierto.

Cárl. Amor, entre tantas dichas
solo tú afliges mi pecho.

Nad. Rencor, aunque la fortuna
ha frustrado mis deseos,
hasta verlos conseguidos
del todo no desmayemos. *vans.*

Salon corto, y salen por la izquierda Eleonora y Margarita.

Marg. Vuelva otra vez y otras mil
á enlazarse con mi pecho
V. A., pues aun quando
no merecieran mi aprecio
vuestras singulares prendas
el saber este momento
que sois hermana de un Cesar,
á quien con tan fino extremo
ama mi fe, bastaria
para ser vuestra.

Eleon. Agradezco
tanto á V. M.
las honras que la merezco,
que para pagarlas no hallo
mas justó ni digno medio
que el agradecerlas.

Marg. Dónde
está mi esposo?

Eleon. Comprendo
que en su despacho: porque es
tanto el amor, tanto el zelo
con que á sus vasallos mira,
que á no estar en mucho riesgo

su salud, ningun motivo
le sirve de impedimento
para salir al despacho.

Marg. Quán corta que anduvo creo
la fama de sus virtudes,
pues quanto oigo y quanto veo
le van haciendo á mis ojos
mas amable y mas perfecto
que creí.

Eleon. Mucho ensalzais
su virtud.

Marg. Dichoso Imperio
que goza tal Soberano,
y mas dichoso en efecto
mi corazon que merece
tener tan benigno dueño.

Sale Zrin.

Zrin. Señora, el Cesar me manda
avisaros que el festejo
empezará quando vos
gusteis.

Marg. Decid que al momento.

Zri. Voy, señora, á dar la órden. *vas.*

Marg. Venid, hermana, admiremos
el gusto, el poder y amor
de Leopoldo, ya que inmensos
testigos de su virtud
y su prudencia tenemos.

Eleon. Mucho el amor que os profesa
muestran estos rasgos; pero
es mas, sin adulacion,
el merecimiento vuestro. *vanse.*

Todo el teatro le ocupa un espacioso jardin con una cascada al frente en el centro del foro, y mas adelante dos fuentes que figuran recibir el agua de ella: al rededor del teatro un órden de macetas capaces de ocultar un hombre, y sobre ellas algun texido de flores y yerbas, pero todo figurado: durante el ritornele descenderán de las bambalinas por la derecha en una nube la fama con alas y clarin cantando el siguiente recitado.

Rec. Curiosos estrangeros
que del clarin sonoro de la fama
convocados venisteis
á disfrutar las glorias que Alemania
dispone á Margarita,
astro luciente de la augusta España,
prevenid la atencion, pues ya al precepto
de su voz aun las piedras animadas
de este jardin al verla
ofrecen un prodigio en cada planta.

A un mismo tiempo la cascada se trasforma en un magnificio trono con dosel, y se ven sentadas Margarita y Eleonora, y el órden segundo cae y ofrece una magnífica galería iluminada y coronada de varias figuras de ambos sexôs y distictos trages en ademan de ver el espectáculo, advirtiendo que pueden estar á este fin en ella Nadasti, Zrin, el Marques, el Duque, Abenazar y Monsieur de Gramonville, Ulrica y otras Damas.

Marg. Solo el amor y el poder,
hermana, hubieran dispuesto
transformacion tan costosa.

Eleon. Que empiezan ahora creo
sus maravillas.

Marg. Lucida
gente ha acudido al festejo.

Ulr. Amor, permite esta tregua
á mi cruel sentimiento.

Canta la Fama. Pues ya la noche obscura
se ha vuelto claro dia
al ver con alegria
nacer tan bello sol;
calme la pena
en hora buena,
las sombras huyan
y restituyan su resplandor.

Desciende de las bambalinas por la izquierda el Dios de Amor con sus atributos.

Amor. Cesen ya, parlera fama,
los continuados ecos
de tu clarin, pues no es justo
que digan al mundo ellos
lo que el mundo ha de ver hoy
con admiracion, y puesto
que el festejo aparatoso
de este dia sábio y cuerdo
dexó Leopoldo al arbitrio
de su amor ardiente y tierno
que soy yo, á mi cargo queda
desempeñar este obsequio:
y así prestad la atencion
todos, y aunque los portentos

que

que yo en mi nombre dispuse
lleguen hoy á suspenderos
por lo grandes y lo raros,
no los extrañeis supuesto
que los ordenó el poder
y es Amor quien los ha hecho.
Atended, digo, y vereis
que aunque no haya en este ameno
vergel quien pueda ayudarme
á desempeñar mi obsequio,
hallaré en plantas y flores
mucho mas que yo deseo.

Cae el lienzo del órden primero de macetas dexándose ver en el hueco de cada una un bailarin con trage igual de pareja.

Todos. Qué prodigio!

Eleon. Qué invencion!

Marg. Hermana, quánto su ingenio
muéstra Leopoldo en sus rasgos!

Ulr. Cada cosa es un portento!

Baylarán alguna contradanza vistosa, y á este verso del Amor ocupará cada uno su sitio.

Amor. Basta ya: y pues á ti, ó fama,
te corresponde en efecto
dar parte de lo que viste
á todo el vasto universo,
vuela, repitiendo alegre
con tus mas acordes ecos.

Canta la Fama. Pues ya la noche obscura
se ha vuelto claro dia
al ver con alegría
nacer tan bello sol, &c.

Elévanse las dos nubes, y quedando el jardin como ántes se da fin al Acto segundo.

ACTO TERCERO.

Salon magnífico con trono de dos asientos sobre una espaciosa gradería. A los ties de esta algunos taburetes y una mesa á cada lado, sobre las quales habrá en algunas bandejas dos coronas, imperiales, mantos, cetros, un libro y un cuchillo: suena una agradable marcha, y á su compas sale la guardia Imperial que quedará formada á los lados del trono; tras ella Zrin, Franchipan, Nadasti, el Duque, el Conde, el Príncipe, Cárlos, Leopoldo, Margarita, Eleonora, Ulrica, la Condesa de Eril, y Damas de acompañamiento.

Leop. Ya, Alemanes generósos,
llegó el venturoso dia
en que mi amor os demuestre
lo qué la lealtád estíma
de vuestros pechos. Hasta hoy
gobernó mi madre misma
este Imperio, por no hallarme
instruido todavia
en su manejo, y aunque
os ha gobernado digna
y justamente, no ha dado
todo el premio que debia
á muchos, por ignorancia,
y á ninguno por malicia.
Hoy por mi edad, por mi estado,
y porque el Reyno pedia
Cesar que le gobernase,
entra á reynár mi justicia
sobre vosotros, y así
las ceremoniales sigan
de nuestra coronacion,
para que ya fenecidas
suba con mi esposa al trono,
y desde èl pueda este dia
cambiar en felicidades
vuestras amargas desdichas.

Nad. Pues llegad, y el juramento
sobre estas letras divinas
hareis.

Leop. Pues á tí te toca
recibirle en este dia,
pídele, que por un rato,
depuesta toda mi digna
grandeza, en la humilde tierra
pongo la augusta rodilla.

Nad. ¿Jurais que al trono subis
á regir sin tiranía
el Imperio?

Leop. Si lo juro.

Nad. ¿Jurais perder vuestra vida
por defender los derechos,
honras y prerogativas
de la Patria?

Leop. Sí.

Nad. ¿Jurais
mantener siempre la misma
Religion y leyes que
veneradas y seguidas
fueron de nuestros mayores?

Leop.

Leop. Sí.
Nad. ¿Jurais hacer justicia
á quantos os la pidieren,
sin que el odio y ojeriza
trastornen las leyes?
Leop. Sí.
Nad. Pues los Cielos os asistan
si lo cumplís, y si no
castiguen vuestra perfidia.
Leop. Amen.
Nad. Ya la investidura
podeis tomar.
Leop. Recibirla
quiero de tu mano.
Le pone el manto.
Nad. Honrais
mi humildad con esa dicha.
Puede que quien te la pone *ap.*
te la quite en este dia.
Carl. ¡Que honre el Cesar á un traidor!
Dup. Bien os sienta, por mi vida,
la Corona.
A Margarita.
Marg. El Cielo quiera
que por las acciones mias
no se infame.
Zrin. El cetro.
Leop. Mucho
pesa para la edad mia,
pero si mis tiernas manos
no pueden, como codician,
sostenerle, las de Dios
lo harán por mi compasivas.
Franch. De la justicia el cuchillo
es este.
Leop. ¿De la justicia?
Suelta, pues, que esta es de un Rey
la mas noble y justa insignia.
La diadema solamente
superioridad indica,
magestad la investidura,
y mando el cetro; autoriza
todo su persona, sí;
pero la sabiduría
del cielo no dió á la tierra
Reyes à quienes engria
ni la magestad, ni el mando,
sino hombres que hagan justicia
á los hombres, y con ella
su orgullo infame repriman.
Y asi solo este cuchillo,
que es quien mas caracteriza
al Soberano, recibo;
ya se halla en la mano mia,
vasallos, ninguno fie
desde hoy en mi conocida
piedad, que si como padre
consuelo vuestras desdichas,
como Rey castigaré,
sin exceptuar mi misma
sangre, á todo el que se atreva
á violar las leyes dignas.

Leopoldo acompañado de todos hasta el trono; sube á él por la mano de Cárlos, y Margarita por la del Duque.

Nad. ¡Qué altivez le infunde el trono!
Zrin. Nadasti, ya prevenidas
las tropas están: emprende,
y en sus alientos confia.
Nad. Está bien: hoy mas que nunca
tiemble el Cesar mi ojeriza.
Vase Zrin.
Leop. Ya en el trono de Alemania
me colocó la hidalguia
de vuestros pechos, sentaos,
y escuchad.
Carl. ¡Ah amada Ulrica!
¡quanto tus deslealtades
de martirios me originan!
Ulr. Ay Cárlos, que mis engaños
tu noble enojo motivan.
Leop. Ya sabeis lo que este Imperio
de males y de desdichas
sufrió en aquellas pasadas
sublevaciones continuas
que los Húngaros quejosos
levantáron. Bien sabia
mi madre, y sé yo tambien,
quién idea tan iniqua
fomentó y autorizó;
pero pues ya su benigna
piedad perdonó aquel crímen,
yo lo confirmo este dia.
La causa, pues, de la queja,
segun hoy, consistia
en que los Húngaros fuertes
guarniciones no querian
de Imperiales en las Plazas
de Croacia. Concluida
la conjuracion ahogaron
la queja, y hasta este dia
sufriéron la guarnicion,

y la sufrirán por vida
de Leopoldo, mientras fueren
aquellas fronteras mias.
Segunda vez hoy (segun
mis experiencias afirman)
á resucitar empiezan
aquellas muertas cenizas
de la sedicion, á causa
de que la infame heregia
en toda Alemania gime
despreciada y perseguida.
Esto supuesto, atender
á ambos riesgos determina
mi bondad, dando á los unos
las poblaciones distintas
que yo los señale, á fin
de que con su secta vivan
tranquilos, y no inficionen
con sus máxîmas nocivas
el Imperio; y á los otros
guarneciendoles sus Villas
de tantos Húngaros fuertes
como Imperiales. No digan
que por no fiarme de ellos
puse guarniciones mias.
Remediados estos daños,
al tercero determina
acudir mi poder. Sé
que por las guerras continuas
se empeñó mi Erario. Sé
que mi madre persuadida
por un traidor ha afligido
de modo con sus continuas
contribuciones mi Imperio,
que están llorando su ruina
mis vasallos, con que al menos
porque vean redimida
su miseria, harás, Nadasti,
que desde hoy no les oprima
impuesto alguno, y tres años
gocen esta piedad mia;
pues no es bien que quando un Rey
sangrientas guerras publica
por defender sus haciendas
les quite haciendas y vidas,
imponiéndoles las cargas
que el despotismo le dicta.
Nad. Señor, advertid que apenas
de ese modo os quedarian
rentas para manteneros
con la decencia debida
á vos.
Leop. Cercenadla.
Nad. ¿Y con qué
pagareis á los que os sirvan?
Leop. Con la mitad de las rentas
que hasta ahora poseian
mis Ministros, y que ahora
mi voluntad les desquita
por excesivas é injustas;
pues mirándolo en justicia,
mas vale que un Soberano
y sus Ministros corrijan
su vanidad, y moderen
hoy su opulencia excesiva,
que no que diamantes quajen
del sudor del pobre.
Carl. ¡Ah digna
reflexîon de un Soberano!
Marg. Cada instante multiplica
mi amor su virtud.
Nad. ¡Qué vana,
ridícula hipocresía!
Leop. Y en fin, pues mi magestad
gustosamente su antigua
grandeza pierde por ver
si á sus vasallos alivia,
el que mi gracia quisiere
mis mismas pisadas siga.
Marg. ¡Que prudencia!
Leop. Y desde hoy
á ninguno se le impida
la entrada si hablarme quiere.
Princ. Vuestra Magestad no mira
que cansarán su bondad
con importunas continuas
quejas. *Leop.* Al trono subí
tan solamente á sufrirlas.
Un Soberano tener
debe siempre prevenida
su atencion para escuchar
á sus hijos, pues si aspira
á corregir en su Reyno
la impiedad y tiranía,
¿como si llega á ignorarlas
ha de poder corregirlas?
Sale Zrin. Señor, los Embaxadores
de la Francia y de Turquia
besar vuestras reales manos
este instante solicitan.
Leop. Que entren.
Salen Monseur de Gramonville y Abenazar, y llegándose al trono besan la mano á SS. MM.

Aben. Rencores, finjamos.
Gram. Pues el placer de este dia::-
Aben. Pues el dichoso motivo
de nuestra union::-
Los dos. Esta dicha
me ofrece. *besan la mano.*
Gram. En nombre del Rey
Christianísimo, que aspira
á daros mas dignas pruebas
de la amistad con que os brinda::-
Aben. Monsieur, por quien soy pudieras
darme la prerogativa
de hablar ántes.
Gram. Por quien soy
no te la tengo cedida,
Turco.
Aben. Vive Alá que::-
Leopoldo baxa precipitadamente del trono ayudado de Cárlos, y Margarita del Duque.
Leop. Basta,
Abenazar, que mi altiva
condicion se corre ya
de sufrir vuestra osadia.
¡A mis ojos, y á los ojos
de mi esposa Margarita
tal desacato! Los cielos
viven, que os hagan mis iras::-
Leopoldo amenazandolos, y ellos retirándose con sumision.
Gram. Yo, Señor::-
Aben. Señor::-
Marg. Esposo,
tente, y si en aqueste dia
merece mi intercesion
algun respeto, consiga
el indulto de su arrojo.
Leop. Quien es dueño de mi vida
y mis acciones lo manda,
esposa, no lo suplica.
Por tí su error perdonado
queda, y templadas mis iras;
pero porque así conviene,
Abenazar, os intima
mi poder que de Palacio
no salgais sin órden mia,
ni vos de la casa vuestra.
Gram. Nadá mi atencion replica.
Aben. ¿Yo preso?
Leop. No he dicho tal,
mas si cree vuestra altiva
condicion, que los respetos
de vuestro dueño podrian
estorbarme que lo hiciera,
entended que es mi justicia
tan severa que si no
moderais vuestra osadia
en adelante, tal vez
no os librará Margarita
de mi rigor, pues si vos
teneis tanta altaneria,
tengo yo en Viena tambien
cuchillos para abatirla.
Marg. ¡Que entereza tan gallarda!
Nad. ¡Que presuncion tan altiva!
Leop. Ven, esposa.
Marg. Id confiado
en que templaré sus iras. *á Aben.*
Leop. Ven Príncipe. *á Carl. y vanse.*
Ulr. En el jardin,
Carlos, la fineza mia *(vase.*
te espera en anocheciendo. *al oido y vase.*
Carl. ¿Corazon, que querrá Ulrica?
Nad. Yo dispondré la ocasion
de asegurar mi perfidia,
ya que las tropas rebeldes
en mis banderas se alistan.
Aben. Nadasti.
Nad. Ya nos veremos,
que no es ocasion propicia
de hablarnos, que si nos ven
despertará la malicia. *vase.*
Aben. Fuerza, pues, será escribirle
mi idea esta noche misma,
una vez que no podemos
hablarnos. Teme mis iras,
Leopoldo, que ellas tal vez
lograrán hoy tu ruina. *vase.*
Salon corto, y sale Leopoldo por la izquierda.
Leop. Esto es fuerza ya: discurso,
las dudas en que vacilas
son muchas, y mucho el riesgo
para diferir un dia
mas el exâmen: es mucha
de Lorena la hidalguia
y el valor: pero son mas
los testigos que acriminan
su conducta. El viene: alerta
cuidados, que la perfidia
saldrá á sus ojos si es
que en su corazon habita.
Sale Carl. Señor.
Leop. Espera. *mirando la estancia. Carl.*

Carl. ¿Que intenta
que con cuidado exâmina
la estancia?
Leop. Solos estamos,
Príncipe. Las infinitas
quejas que de vos recibo,
y lo que os amo, me obligan
á proceder tan piadoso
con vos; sé vuestra hidalguia,
confieso que á vuestro brazo
debió Alemania infinitas
victorias; mas los testigos
que vuestra traicion publican
son tantos, que no se atreve
á hacerse desentendida
de todos mi autoridad,
pues al verlos este dia
en mi mano ni aun supisteis
disculpar vuestra perfidia;
vuestro disfraz en el bosque
de Potendorf, en la Quinta
un escrito en que vos propio
dais de vuestra mano misma
á Roberto la instruccion
para dexar conseguida
vuestra idea: otro de mano
agena y desconocida
hoy en casa de Nadasti,
el veneno que publica
su contenido, en fin todo
vuestro delito confirma,
de suerte que si hasta ahora
por ser vuestra sangre mia
no le creí, ya á creerle
su misma fuerza me obliga.
Yo debiera castigaros
con el rigor que pedian
las leyes; pero si atiendo
á recompensar las dignas
hazañas que obrasteis quando
con lealtad me serviais
fuerza es que proceda menos
rigurosa mi justicia.
Y así, pues saber no quiero
la ocasion de esa perfidia,
á remediarla acudamos
con tiempo: y á mi ofendida
Magestad, á las instancias
de mi amor cede este dia,
confesadme vos la culpa,
y atended á corregirla,
que yo os juro por quien soy
perdonarla y desmentirla.
Carl. ¡Ah Señor, y quanto sale
de rubor á mis mexillas
al escuchar vuestra queja,
al oir vuestra benigna
Magestad, y al acordar
quanto la suerte enemiga
es de mi lealtad! No niego
que la sospecha autorizan
esos testigos; que deben
condenarme es cosa fixa;
pero es mas fixo, Señor,
que las lealtades mias
no solo no cometieron
el crimen que ellos publican,
sino que ni cometerle,
aunque quisieran, podian.
Leop. ¿Aun insistes en negarlo?
¿Podrás tener osadia
para tanto?
Carl. Si señor,
pues mi inocencia me anima.
Leop. ¿Tu inocencia? Ya les falta
el sufrimiento á mis iras.
¿Sin culpa tú? ¿tú inocente?
miente quien asi lo diga,
traidor eres, y::-
Carl. ¿Traidor?
Leop. Traidor, sí. Bien es que finja *ap.*
por asegurarme mas.
Carl. ¡Oh momento de mi vida
el mas amargo! ¡Oh injusta
retribucion de mis dignas
hazañas! ¡Ah vil fortuna!
¡Para oir esta ignominia
reservaste mis alientos
de las puntas enemigas!
¡Quanto mas te agradeciera
mi lealtad ofendida
que en qualquier choque sangriento
la hubieras hecho impropicia
víctima de sus contrarios?
Muriera con bizarria
á lo menos, no viviera
infamada y ofendida.
Pero pues mi fama ultraja
quien puede, ahoguense mis iras,
sufoque el respeto todo
el furor que me domina,
y ya que no puedo en vos
vindicar la fama mia,
de este modo::- *saca la espada.*

Leop. Temerario,
bárbaro, dí ¿qué maquinas?
Carl. No me estorbeis.
Leop. ¿Contra quien
sacas la espada atrevida?
Carl. Contra quien de la fortuna
fué blanco toda su vida.
Leop. Eso sí, que en su lealtad
tal arrojo no cabia.
Tente.
Carl. ¿No os basta, Señor,
ultrajar la fama mia,
sino que quereis que lleno
de un oprobrio eterno viva?
Leop. Voime, que si me detengo
no es posible que resista
mi placer. Basta ya, Cárlos:
no me engañó mi malicia, *ap.*
y advierte que quien no sufre
las ofensas recibidas
de su Rey, ó no es leal,
ó que no lo es se acredita. *vase.*
Carl. ¿No es leal quien de su Rey
los agravios no resista?
pues suframos, corazon,
y ya que diste infinitas
pruebas de tu lealtad
al mundo entero, reciba
la postrera y mas costosa
de todas; y pues Ulrica,
aunque de mí despreciada,
á esa antesala me cita,
vamos á ver si su amor
mi duro pesar alivia. *vase.*
Jardin, y sale por un bastidor de la derecha Nadasti, y por otro Ulrica.
Nad. ¿Que me querrá Abenazar
que con tal prisa me cita
á este jardin?
Ulr. Recelos,
¿si Cárlos se olvidaria
de lo que le dixe?
Por un bastidor de la izquierda Abenazar, y por otro Cárlos.
Aben. Aquí
me respondió que vendria
Nadasti al entrar la noche.
Carl. Nadie se ve, y quando Ulrica
me mandó venir es fuerza
que no me engañe.
Al paño por la izquierda Leopoldo.
Leop. Que siga
á Nadasti, y que me guarde
de sus rencores me avisan
ahora por un papel.
Aquí entró::- Confusion mia,
¿que intentará?
Ulrica bácia Nadasti, y Cárlos bácia Abenazar con estos versos.
Nad. y Cárl. Aquí se acerca
si el deseo no delira.
Ulr. Pisadas oigo: él será.
El Emperador anda á tientas.
Leop. Por si acaso son precisas
las luces, voy á mandar
que las tengan prevenidas
y guarden las puertas. Cielos,
aclarad las dudas mias. *vase.*
Aben. No me he engañado. ¿Nadasti?
Carl. Qué oigo! Esta voz no es de Ulrica?
Aben. Pues el Rey puede echar menos
mi persona por la misma
razon de estar cuidadoso, *(carta.*
toma: mi amistad te avisa *dale una*
lo que has de hacer porque quede
nuestra intencion conseguida.
Carl. La voz no conosco, aunque
ya su cauteloso enigma
penetro.
Nad. El es sin duda.
Ulc. Cárlos? *á Nad.*
Nad. De espacio malicia,
que esta es la voz de mi hermana.
Ulr. Pues hoy la suerte me priva
de hablarte, en este papel
hallarás la prueba digna
de mi verdadero amor.
Toma, y á Dios, que peligra
mi honor si me hallan aquí.
Nad. Primero te harán mis iras
pedazos.
Ulr. ¡Mi hermano!
Aben. ¡Qué oygo!
Carl. Nadasti ¡Cielos!
Nad. Impia
¿donde te ocultas?
Ulr. ¿No hay quien
pueda defender mi vida?
Dent. Leop. Seguidme.
Nad. Muere.
Salen Leopoldo, el Conde, el Marques, la guardia y criados con bachas por la derecha, y por la izquierda Margarita Eleonora, el Duque y Damas.
Leop.

Leop. Detente.
Los 4. Mármol soy.
Ulr. Todo me agita.
Leop. ¿Que papel es ese, Conde?
Nad. Este papel::-
Leop. Muestra.
Nad. Impia
fortuna, no aquí malogres
mis esperanzas.
Lee Leop. *La heroica fidelidad que guardas al Cesar ha hallado en mi la estimacion que no creias: defiende constante su amable vida de las iras de un traidor si quieres conservar mi aprecio.*
Nad. Albricias,
temor.
Leop. Muestra ese otro tú.
Cárl. Todo, corazon, te agita;
dale el papel.
si eso haces siendo inocente,
siendo culpado ¿que harias?
Ulr. ¿Qué será?
Lee Leop. *Pues hemos tratado ya la ruina de este Imperio, y aun la muerte del Cesar, dispon las tropas de tu faccion, porque uniéndose mañana á las que yo te he ofrecido demos el golpe meditado; veamonos para resolver antes que amanezca fuera de las puertas de Viena.*
Todos: ¡Que maldad!
Ulr. Confusa estoy.
Aben. Mi escrito ha dado por dicha
mi equivocacion á Cárlos.
Duq. Por Dios que no hará justicia
el César si á ese traidor
hoy la cabeza no quita.
Marg. Ya fuera error el creerle
fiel, despues de tan continuas
experiencias.
Nad. Este acaso
ha declarado su ruina.
Leop. Ola!
Sale el *Marq.* ¿Señor?
Leop. Ya es forzoso
que medie aquí mi justicia.
Cárl. Muerto he quedado.
Leop. Llevad
preso á esa torre contigua
á los muros::-
Nad. Ya vencí.
Ulr. Amor, que Cárlos peligra.
Leop. A Nadasti.
Marq. Zrin. y Aben. ¿Que oigo?
Nad. ¿A mí?
Leop. Si.
Nad. Señor::-
Leop. Llevadle aprisa
donde en un suplicio pague
sus horrorosas perfidias.
Nad. Advertid que::-
Leop. Eh, partid.
De tu lealtad hoy fia *al Marques.*
su persona mi cariño.
Franch. Yo burlaré tu maligna
intencion; ya obedecemos.
Duq. El Cesar, por vida mia,
es un loco.
Nad. Corazon
aun la esperanza me anima. *le llevan.*
Marg. Pues, esposo, quando hallas
un instrumento que diga
su lealtad, ¿en él empleas
el rigor de tu justicia?
Leop Sí.
Ulr. A pesar de su traicion *ap.*
su peligro me lastima.
Señor, si pueden mis ruegos::-
Leop. Levanta del suelo, Ulrica,
y si mi gracia deseas
no intercedas por su vida.
Si las leyes de los Reyes *ap.*
es el cielo quien las dicta,
ningun recelo me queda
de haber errado este dia.
Vanse todos menos Margarita, Ulrica y Eleonora.
Ulr. Señora, si es que mi llanto
vuestra compasion excita::
Marg. Ya entiendo, Ulrica; y aunque
tan ayrado como miras
está Leopoldo, yo ofrezco
hablarle, y templar sus iras
si puedo.
Eleon. Y yo.
Ulr. El cielo os pague
tan generosa hidalguía
por mí.
Marg. Seguidme, Eleonora,
y ya que tanto os estima
mi esposo, me ayudareis
á moderar su justicia.
Eleon. No replico, vamos.
Marg. Vamos.

Pie-

Piedad.

Eleon. Compasion.

Ulr. Amor.

Las 3. Su duro quebranto alivia. *vanse.*

Ciudad cercada de muralla con una torre pegada por dentro al muro : noche obscura , y por una ventana de la torre se descuelga hácia el muro Nadasti en cuerpo.

Nad. Corazon , pues el peligro
en que me veo te anima,
no desalientes. La soga
que Franchipan escondida
pudo dexarme , ya queda
asegurada : osadía
tu auxílio imploro : á el silencio
está todo , y aun propicia
la obscuridad de la noche
es á la temeridad mia.
se descuelga por la derecha.

Sale Zrin. Informado del intento
del Conde viene mi fina
amistad á socorrerle
si acaso lo necesita
su valor. Nadie hay que note
sus acciones ni las mias
en este sitio. Si habrá
descendido ya. Se agita
mi espíritu al contemplar
su grande riesgo.

Nad. Ojeriza
ya al muro llegué , y ningun
centinela se divisa
en él.

Zrin. Rumor he escuchado.

Nad. Alto es el muro; mas si insta
el peligro , qué reparo ?
Fuerza es.

Zrin. Si me engañaría.

Nad. Superior á todo es
mi espíritu.

Zrin. No delira
mi temor , ruido he escuchado:
si será él ; mas prevenidas
las armas , sea quien fuere,
le esperará mi osadía.
Déxase caer del muro Nadasti.

Nad. Válgame el cielo !

Zrin. Qué escucho ?
Desde la muralla misma
cayó un hombre ; si será
Nadasti.

Nad. En vano maquina
mi espíritu levantarse,
no puedo , pese á mis iras.

Zrin. Si llegaré ? No se mueve:
mucho mi opinion peligra
si no es él.

Nad. Ni aun la fortuna
forcejea para levantarse.
ha de postrar mi osadía.

Zrin. Resuelto estoy: yo me llego.

Nad. Pasos oigo: en que impropicia
ocasion , si me conoce::-
desesperacion anima
mi valor ; este puñal::-
Quién vá? *Zrin.* Nadasti::-

Nad. Sí , dicha,
Zrin es. Pues , quién te trajo
aquí á estas horas? *Zrin.* Mi fina
amistad. Por Franchipan
supe tu arrojo : noticia
dí de todo á Abenazar,
quien con Franchipan partia,
quando me vine , á aprontar
las tropas. *Nad.* Ah! Nueva vida
me das , Zrin ; y pues tanto
nuestras personas peligran
aquí , vamos á buscarlos.

Zrin. No , que ántes que llegue el dia
llegarán ellos aquí.

Nad. Aquí ? Pues dí , qué maquinan?

Zrin. Creo que::- Pero detente,
que á esta parte se divisa
á la luz escasa gente.

Nad. Retirémonos aprisa,
Zrin , que si nos conocen
todo se malograria.

Salen Franchipan y Abenazar con recelo.

Franch. Pisa quedo , que dos bultos
hácia aquel lado se miran.

Aben. Los dos serán.

Franch. Pues lleguemos.
Ola , amigos.

Zrin. Sí , su misma
voz es.

Nad. Franchipan.

Franch. Pues ya
se logró quanto queria,
amigos.

Vá aclarando el teatro , y salen por la derecha algunos Soldados Húngaros y Turcos.

Aben. Nadasti , ya

ves mi palabra cumplida.
Nad. Sí; y pues dentro de Viena
las mayores fuerzas mias
se esconden, y las del Cesar
estarán desprevenidas,
amparados de la noche
llevemos á sus altivas
torres el furor.
Aben. Llevemos,
sí; acabemos este dia
la soberbia de Leopoldo.
Nad. No perdamos tiempo, aprisa,
soldados, la asolacion
y el terror en nuestras iras
llore Alemania.
Zrin. Seguidme.
Nad. Nuestros pasos se dirijan
á Palacio, pues en él
nuestros deseos habitan.
Aben. Amigos, obedeced
como si fuera la mia
la voz de estos Capitanes.
Entran todos por la puerta de la Plaza.
Nad. Fortuna, si mi osadia
proteges, será mi brazo
de todo el Imperio ruina.
Atrio de Palacio: sale el Conde apresurado.
Cond. Forzosa conjuracion
hay en Viena: la huida
de Nadasti, muchas tropas
Húngaras, que fementidas
su quartel abandonaron.
Dentro Nad. No perdoneis una vida,
hijos.
Voces. Piedad.
Dentro Carl. Enemigos
hay en Viena: al arma.
Zrin. Viva
la libertad.
Princ. ¿Que oygo?
Sale Carl. Todo
es confusion este dia.
Conde, ven, y mientras yo
ordeno con toda prisa
la guardia del Rey, tú junta
algunas tropas: Divina
Bondad, el horrendo crimen
de estos aleves castiga. *vase.*
Dent. Franch. Húngaros, mueran.
Sale Nadasti con algunos Soldados espada en mano.
Nad. Seguid
el impulso de mis iras,
y hasta asegurar al Cesar
no calme vuestra osadia.
Parten por la izquierda; por la derecha salen retirandose Franchipan, Abenazar y los suyos del Principe, el Conde é Imperiales, y lidian un instante.
Cond. Qué importa que seais muchos,
si lidiais contra justicia,
y sois cobardes.
Salen por la izquierda acuchillados de Leopoldo y Carlos, Nadasti y Zrin.
Nad. No huyais,
Húngaros.
Carl. Como resistan
matadles.
Cogen ambos cuerpos en medio á los traidores y los rinden.
Leop. No, deteneos,
pues á mi poder se humillan.
Salen Margarita, Eleonora, Ulrica despavoridas, y el Duque delante de ellas con espada desnuda.
Duq. No temais que va con todas
la conocida cuchilla
de Alburquerque.
Eleon. Hermano.
Marg. Esposo.
Leop. Cese el susto, Margarita,
que el cielo y nuestro valor
ya sus cervices humilla
hasta mis pies, porque vean
el fruto de su perfidia
ellos, y conozcas tú
si obré yo contra justicia
en asegurarle hoy.
Marg. ¡Quien tu prudencia no admira!
Leop. Traidores, todos sois dignos
de mi rigor. Mi justicia
se ve precisada hoy
á dexar con vuestras vidas
escarmiento al mundo.
Marg. Esposo,
pues tantas virtudes brillan
en tí hoy, exceda á todas
tu piedad.
Leop. No, Margarita:
el Rey debe dar al mundo
de su severa justicia

la satisfaccion, y mas
quando no solo ofendida
se mira la Magestad,
sino tambien la hidalguia
del mejor de sus vasallos.
Carl. Si lo decís por la mia,
Gran Señor, sabiendo vos
que es la mas pura y mas limpia,
yo le perdono la ofensa
como mis brazos afirman.
Nad. Y yo ofrezco, porque quede
vuestra opinion redimida,
hacer público en Viena
que quantas alevosías
imputaros quise fueron
efectos de mi ojeriza.
Carl. Pues, Gran Señor, ¿que dudais?
Marg. Dime, esposo, ¿en qué vacilas?
Leop. Nada: ya estais perdonados
de la pena merecida;
pero vivid por ahora
desterrados de mi vista
y mi Corte. No debiera
perdonaros, lo sé: un dia
en que el cielo me hace dueño
y esposo de Margarita,
solo en un dia en que subo
al trono conseguirian
vuestras culpas el indulto
que no merecen.
Nad. Bendigan
los cielos vuestra piedad,
mientras las acciones mias
desmienten la atrocidad
de mis culpas.
Zrin, y Franch. ¿Quien á vista
de esta heroycidad, Señor,
no os amará mientras viva?
Leop. Pues ya mas triunfo no quiero.
Abenazar, sal aprisa
de mis dominios, pues gozas
lo que tú no merecias,
que yo haré ver á tu dueño
el horror de tu perfidia.
Carlos, pues el cielo mismo
volvió por tí en este dia,
aunque todos los acasos
te ofrecieron á mi vista
desleal, y ya Nadasti
ha abjurado sus iniquas
ideas, Ulrica es tuya,
ya que sé por ella misma
que os amais.
Los 2. Dichoso instante.
Leop. Y pues vimos concluida
la mayor piedad del Cesar::-
Todos. Leopoldo, nuestras fatigas
y sus yerros el perdon
del auditorio consigan.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.

